

Eduardo Armstrong



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación 10(577-13)

Año Ed. 1998 Copia

Registro Seaco 212.502

Registro Notis 0325306



Auto-Retrato
E. Armstrong

\$5.000,—

11 517-12

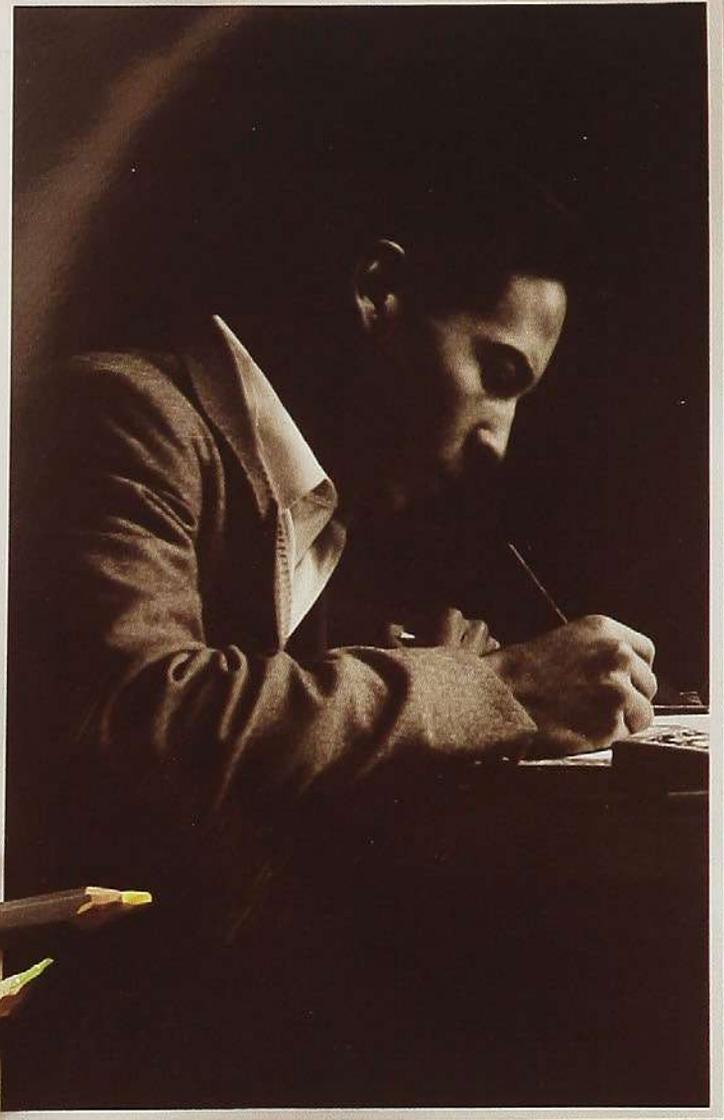
BB 11530

Eduardo Armstrong

CC 73/99

manuel Remo-Linos

212562

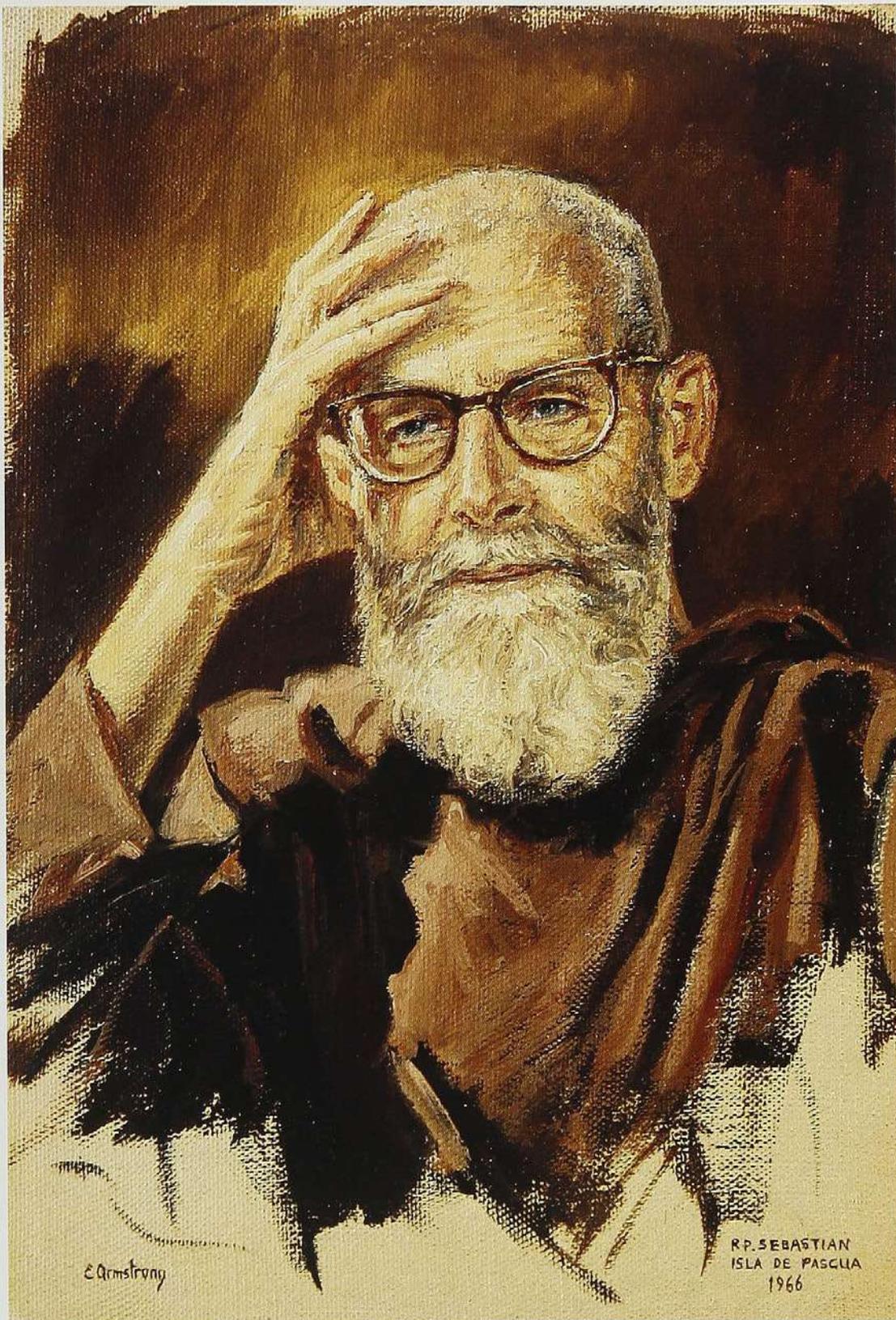


A veces, cuando siento que mi realidad se llena de nubes, que busco la luz y no logro encontrarla, recurro a mi amigo Eduardo Armstrong para que venga a darme una mano. Y, a la primera llamada, él acude con su sonrisa irreductible a rescatarme de la tentación del pesimismo. Lo conocí al final de la década de los sesenta, cuando él ya era padre de varios hijos, director de la revista infantil Mampato, historiador y dibujante célebre, pero me parece que fuimos amigos de infancia y que nunca crecimos del todo. Era un coleccionista de información, una verdadera enciclopedia humana, pero esa voracidad intelectual, propia de un sabio renacentista, poseía un sello de gran frescura. Eduardo Armstrong tenía alma de niño. Para él la vida fue una continua aventura y el mundo un territorio inexplorado, donde los héroes triunfan con las armas de la ciencia, la imaginación, el valor y la bondad, en tanto los villanos terminan siempre derrotados. ¿Cómo mantenía a salvo tanta incontaminada inocencia? Nada, ni las responsabilidades que se echaba encima sin dudar, ni su papel de esposo y padre que asumía a plenitud, ni las tormentas políticas, económicas y sociales que amenazaban a su país en esos tiempos, lograban hacer mella a su candor. Sus ojos claros buscaban armonía y belleza en lo cotidiano. Sus retratos eran muy apreciados, porque su lápiz rescataba las mejores virtudes de sus modelos y, después de haber posado para él, cada cual se sentía más digno, más humano, deseoso de elevarse a la altura del personaje logrado en el papel. Con el mismo optimismo dirigió la revista Mampato, compañera semanal de los niños chilenos. Nadie conocía mejor a su público, porque por dentro llevaba intacto al niño que había sido, con su espíritu de aventura, su ardiente curiosidad, su pasión por las historias y su tremenda fuerza creadora. Eduardo adivinaba los sentimientos y deseos de sus jóvenes lectores; podía atraparlos en la magia de un cuento bien contado y una ilustración perfecta; y sabía, sobre todo, alimentar sus ansias de hacer el bien, porque él mismo era un irrevocable idealista. Cuando partió de súbito a otra vida, dejando un vacío doloroso en su familia, entre sus amigos y en cada casa de Chile, la revista se fue secando como un árbol sin agua, porque no fue posible reemplazarlo.

Tampoco yo he podido reemplazar a ese amigo, pero me consuela su espíritu, que viene en mi socorro cuando necesito volver a ver el mundo con ojos de niño...

Isabel Allende, Febrero 1998.

Obra



Oleo sobre tela.
35 x 24 cms.



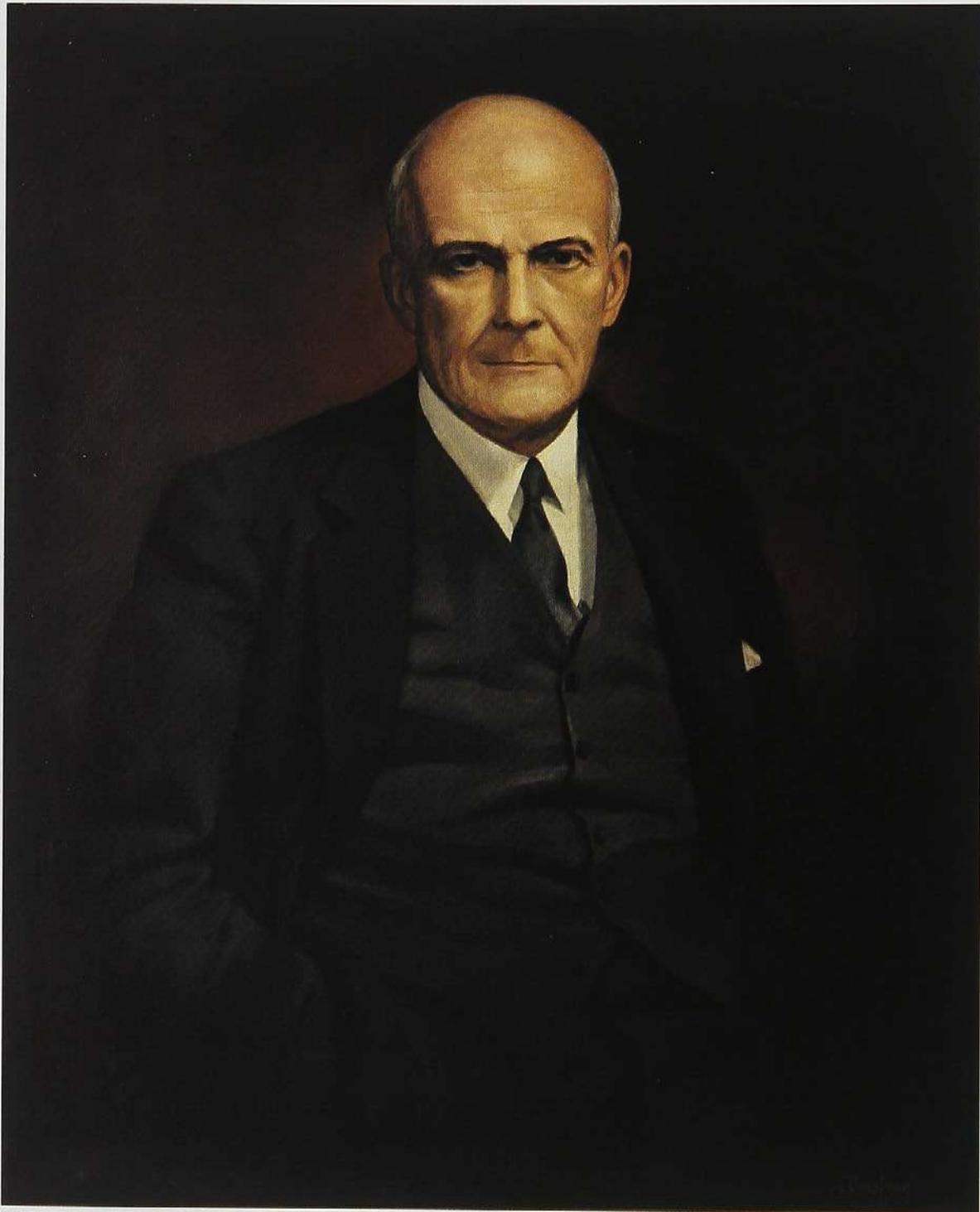
Oleo sobre tela.
80 x 50 cms.



Oleo sobre tela.
80 x 50 cms.



Oleo sobre tela.
80 x 50 cms.



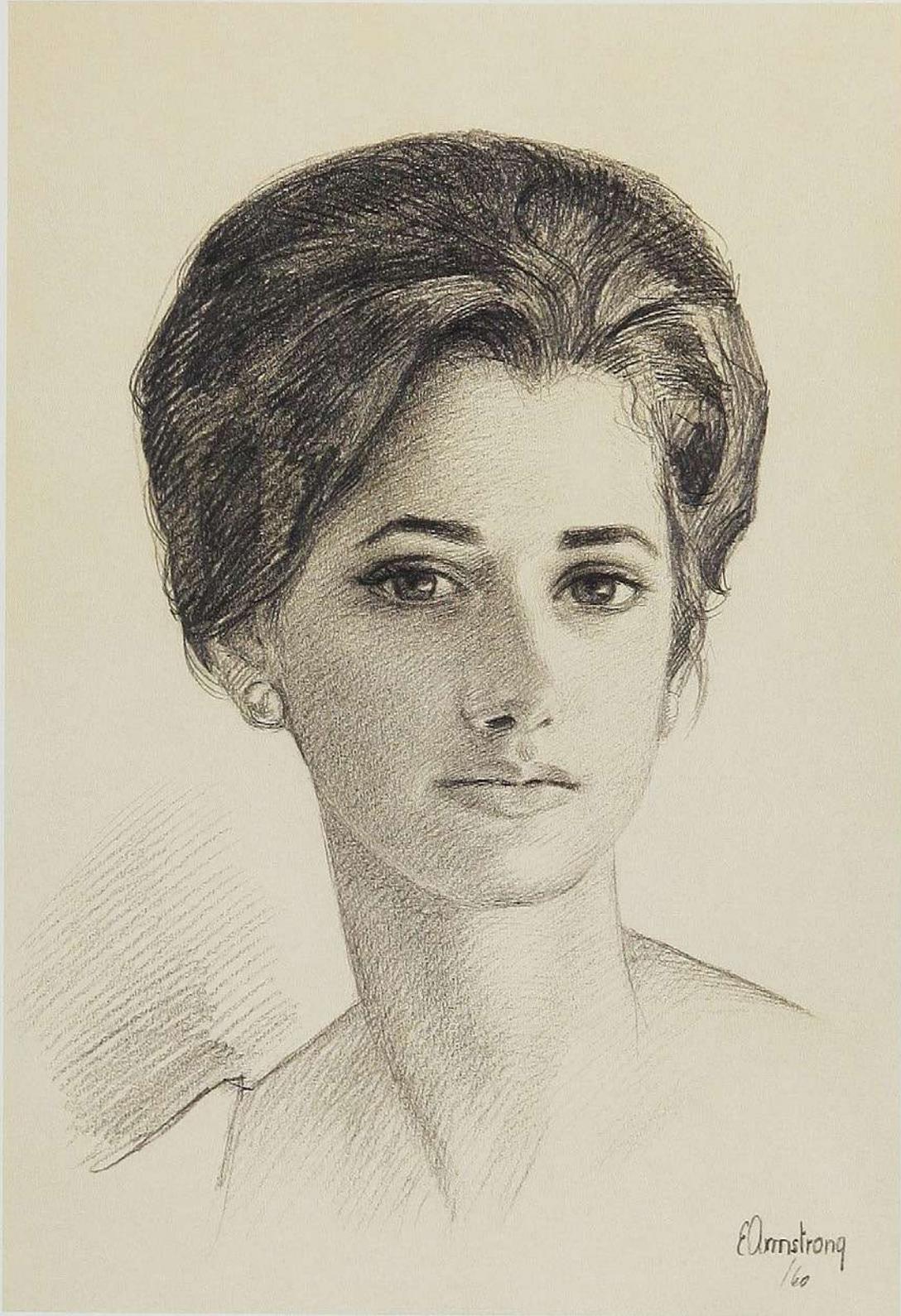
Oleo sobre tela.
80 x 50 cms.



Acuarela sobre marfil
tamaño real.



Acuarela sobre marfil
tamaño real.



Lápiz sobre papel.
40 x 30 cms.



Lápiz sobre papel.
40 x 30 cms.



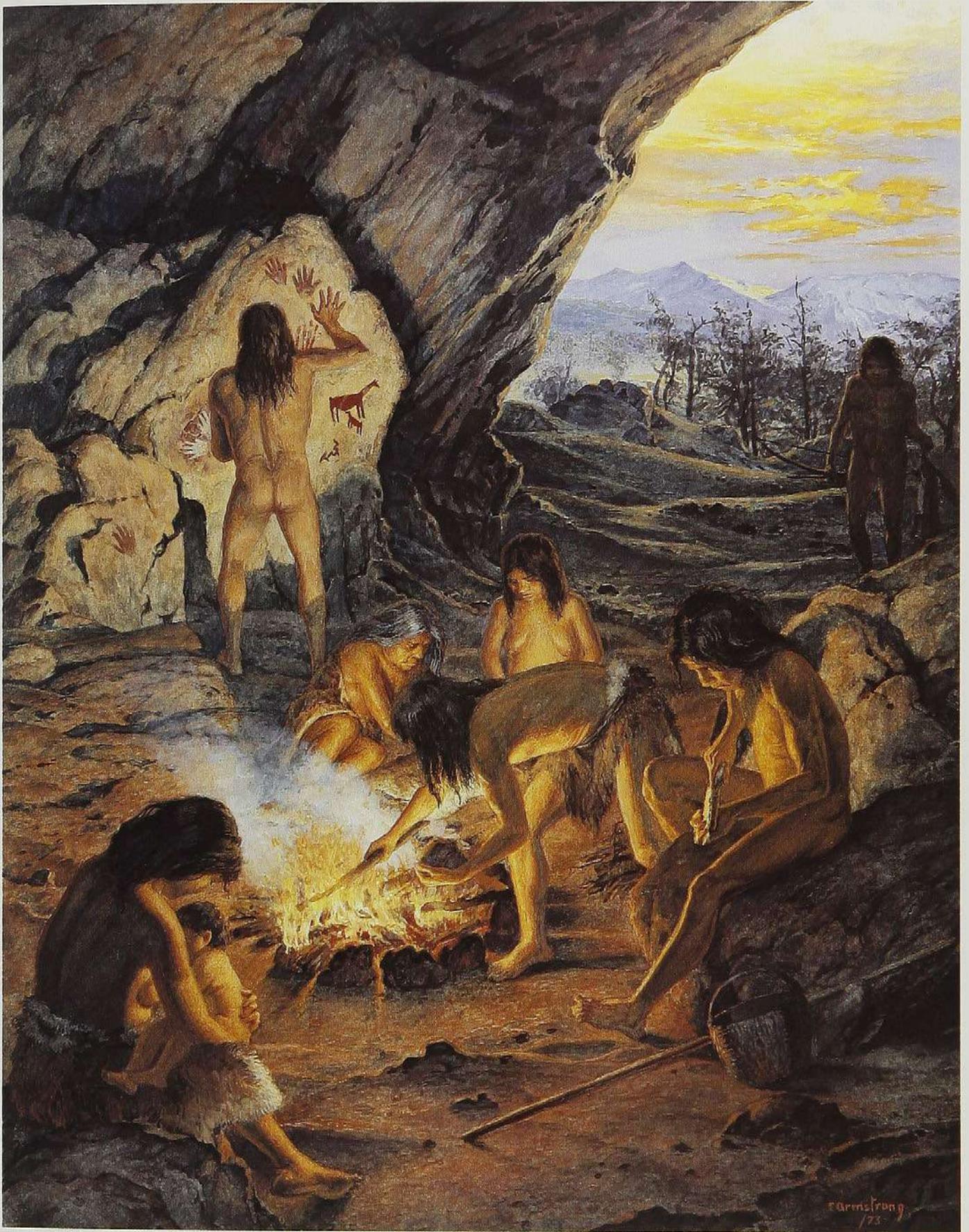
Tinta sobre papel
17 x 21 cms.



Lápiz sobre papel
18 x 24 cms.



Acuarela sobre papel
30 x 22 cms.



Acuarela sobre papel
30 x 22 cms.



E. Omsfrano



Acuarela sobre papel
18 cms d.



Acuarela sobre papel
18 cms d.

Eduardo Armstrong

Un hombre apasionadamente humano fue Eduardo Armstrong Aldunate, nacido en Valparaíso el 9 de diciembre de 1931. Desde niño se dedicó a las artes plásticas, obteniendo a los 19 años una beca para estudiar en la Real Academia de San Fernando, en España. Retratista, pintor, fotógrafo, educador innato, viajero infatigable por tierras de Medio Oriente, Europa, América y Chile, director fundador de la revista infantil Mampato, experto en objetos de arte, numismático, bibliófilo, etc. Cada actividad de sus semejantes le inquietaba con profundo respeto a la vez que con un fino sentido crítico. Eduardo Armstrong falleció en Noviembre de 1973, dejando un recuerdo maravilloso que esta simple exposición trata de revivir en cada uno de nosotros.



Auspician:



EMPRESAS COCHRANE
Asociada a RR DONNELLEY & SONS COMPANY



PAULA



PUBLICISTAS & CLIENTES

*Colabora: Compañía Chilena
Consolidada de Seguros*

¿Cómo mantenía a salvo tanta incontaminada inocencia?